

Visitadoras sociales como “Narraciones de la transición”
El problema de la visibilidad de la temporalidad e historicidad de las poblaciones
Callampas del Santiago 1952-1959.
Social Workers as “Transitional Narrative”,
The Problem of visibility of Temporality And Historicity of “Población Callampa” (The
Population Slum) of Santiago 1952-1959

Marcelo Iván Robles Zúñiga *

RESUMEN

El presente trabajo investigativo, se ocupa de problematizar a partir de la categoría de “Narración de la Transición”, desarrollada por la historiografía de los Estudios Subalternos, el cómo las hablas Visitadoras Sociales, tanto de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile (U de Chile) y de la Escuela Elvira Matte Cruchaga, anexo de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), al desarrollar su campo de intervención en el habitar popular de las llamadas Poblaciones Callampas entre 1952-1959, terminaron por plasmar una narración cronocéntrica, que invisibilizaría la temporalidad e historicidad de dichos actores sociales, para inscribirlos en una lineal transición, que buscaría legitimar el habitar moderno y con ello la ciudadanía burguesa.

Palabras claves: Narración de la Transición, Temporalidad, Historicidad, Población Callampa.

ABSTRACT

This investigative work is aimed to problematize from the category of “Transitional Narrative”, developed by the historiography of Subaltern Studies, how social workers talk, both of the school of Social Service of the University of Chile (U de Chile), and the School Elvira Cruchaga Matte Annex of the Pontifical Catholic University (PUC), by developing their field of intervention in the informal Habitats of the Población Callampa (population slum), between 1952-1959. They ended up depicting a cronocentric narration, that would turn the temporality and historicity of these main social actors oblivious, and leading them instead into a linear transition searching to legitimize the modern habitat and thus the bourgeois society.

Keywords: Transition narrative, temporality, historicity, Population slum

Recibido: Agosto de 2016

Aceptado: Octubre de 2016

* Estudiante del Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Las temáticas de la presente investigación de historia intelectual, responden a los avances y convergencias de la tesis doctoral titulada: “Santiago, los conceptos y su discursividad: Para una Historia Conceptual y Discursiva en torno al concepto Poblador y Población desde la Experiencia Urbana de Santiago 1907-1973”. Agradezco los comentarios y correcciones hechas a este artículo por los historiadores Cristina Moyano (Usach), y Mario Garcés (Usach), Marcos Fernández Labbé (U. Alberto Hurtado), y Adrián Celentano (Universidad Nacional de La Plata, Argentina); correo electrónico: marcelo.robles@usach.cl

Introducción:

Nuestro artículo investigativo, busca problematizar en preciso, el campo narrativo desarrollado por las Visitadoras Sociales chilenas en el mundo poblacional durante los años 1952-1959. Todas ellas pertenecen en su formación de saber, a la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile y a la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, anexo de la Universidad Católica. Así buscaremos comprender cómo estas, en su plan de intervención social como profesionales expertas, inscribieron con ciertos sesgos narrativos y temporales las experiencias de los actores pobres urbanos, en sus accesos y campos de acción del habitar popular, durante los años 1952-1959, en las llamadas “Poblaciones Callampas” de Santiago.

Para abordar tal objetivo, hemos utilizado fuentes directas que aglutinan el testimonio narrativo del debate comunicacional y público de tales protagonistas, sumando la categoría analítica: “Narración de la Transición”, desarrollada por la Historiografía de Estudios Subalternos desde los autores, Dipesh Chakrabarty y Ranahit Guha¹.

Por dicho concepto analítico de “Narración de la transición”, entenderemos en aplicación a nuestro artículo, como las hablas de las Visitadoras Sociales, terminaron por imponer desde su posición de sujeto una clara división de la figura del “Poblador y su comunidad”, como un *individuo moderno* con partes públicas y privadas del “Yo”, escindiendo entre un pre un post, la temporalidad de las experiencias de su habitar popular, para inscribirlas por medio su *operación narratológica*, en un sesgo de sentidos con características teleológicas, que legitimarían un lazo indisoluble de continuidad entre el ciudadano y el Estado moderno, socavando con ello, la historicidad y temporalidad propia del sujeto popular².

Con esto se busca penetrar cualitativamente en el análisis de los *lugares de enunciación* de las narrativas y en el *campo de expertise*; entendiendo por este último, como un tipo de actividad que supera a los expertos mismos, como un modo de conocimiento social en el que se superponen, *campos de saber* especializado, *campos de poder* y *campos de producción* de bienes materiales y simbólicos, identificando las coyunturas de como dichos conocimientos llegan a ser movilizados por los actores involucrados, junto a otros espacios y saberes sociales, capaces de imponer sus perspectivas de mundo³.

De esta forma se buscará develar cómo las prácticas de intervención de las Visitadoras Sociales en sus actividades desarrolladas en las medianías del siglo XX estaban lejos de constituirse, como las ha querido ver recientemente la connotada historiadora María Angélica Illanes: como un reconocimiento o sometimiento en tránsito: “[...] al otro en su habitar o su ser[...]”, o como una

¹ Guha, Ranahit. 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Editorial Crítica, pp.17-32. Chakrabarty, Dipesh. 1999. “La postcolonialidad y el artificio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados indios”, en Dube, Saurabh. (Coordinador), *Pasados poscoloniales* México D.F., El Colegio de México, pp. 623-658.

² Ídem.

³ Tales categorías han sido tomados de la obra de Morresi Sergio y Vommaro. Gabriel 2011. (Compiladores). *Saber lo que se hace. Expertos y Política en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo., pp11-13.

operación empática, al suponer que estas: “[...] narran e historian su vida y destino y constituyen junto al pueblo su habitar[...].”⁴

Por el contrario, proponemos como hipótesis, que las Visitadoras Sociales más bien en el contexto histórico estudiado (1952-1959), evidencian una articulación y disputa sobre la inteligibilidad de las experiencias y temporalidades de los pobres urbanos de la capital de aquel periodo, produciendo la construcción de sentido, desde un “tropo” que escondería percepciones teóricas con ciertos “*sesgos esencialistas*”, anclados por una parte en un híbrido de lógicas ontologizantes devenidas de los diversos *campos de saberes*, heredados y en construcción, tanto confesionales como laicos; sumando la demanda social de los procesos histórico políticos coyunturales, como una movilización de una oferta de saber y prácticas de intervención, en diálogo directo con diversos actores profesionales de la época, es decir: médicos, abogados, instituciones públicas de beneficencia y autoridades eclesiásticas entre otros; tecnificando, reorientando y confrontando sus recepciones y lenguajes, puestas ahora, sobre los marcos ideales occidentales en los que se ha edificado la civilización moderna, mediante el *progreso, el desarrollo, la modernización y el capitalismo occidental*.

Así la temporalidad, la experiencia e identidad de estos actores sociales urbanos, llamados y categorizados por aquel entonces con nombre y apellido como: “Pobladores Callamperos”, aparecerían tramados a luz de sus improvisadas formas de vida, y en directa confrontación a las facturas de unidades temporales recepcionadas y vistas dico-tómicamente: como “modernas/pre-modernas”, en un tono de *carencia, insuficiencia, ausencia y negación*.

Son estas variables históricas, interpretativas y prácticas performativas las que habrían acentuado ver a los mencionados actores ciudadanos, en una impronta de ruptura de su presente temporal, puestos como un *pretérito vacuo*, para de esta manera auto justificar indirectamente

⁴ Sobre esta posición interpretativa como una particular subversión prometeica de las profesionales sociales, la historiadora María Angélica Illanes, opta por visibilizar el rol de estas, como una indagación procesual en tres pasos históricos entre las Visitadoras Sociales y el otro (el pobre urbano), en la llamada “*vía al habitar popular*”. Así la académica explicita que el primer rol de encuentro y aproximación entre estos actores, se habría manifestado con un “*reconocimiento del habitar popular*”, (inicios del siglo XX). Luego en segundo lugar, ellas habrían hecho un giro en la función “de reconocer y someterse al otro”, en pro de su ayuda y en sus carencias, (años 40, tomando el caso emblemático de la Pob. Andalien en Concepción), Y en tercer lugar, en una nuevo giro, ahora como Trabajo Social (de los años 70), como cambio social; (caso del Campamento 26 de julio, MIR), en una clara “*aproximación testimonial de la existencia del otro*”, lo que la circunscribiría a una supuesta primera crónica de las histórica de la vida de los habitantes populares. He aquí nuestra distancia crítica de sus hipótesis procesuales en el que las Visitadoras Sociales, transitaron de “*narrativas clínicas*” (supuestamente neutras) a “*narrativas críticas*” y empáticas “EMIC”, develando oposiciones estructurales desde casos emblemáticos. El énfasis analítico para nosotros, no estaría solo en dar cuenta de las actividades transitorias de las Trabajadoras Sociales entre lo Filantrópico, la Caridad, la Beneficencia, (acríticas) a la función del Trabajo Social para el cambio, sino al contrario, en que pese a que los sectores populares, se vieron afectados por problemas estructurales objetivos, en las cuales las Visitadoras, Asistentes y luego Trabajadoras Sociales, las hicieron legibles en sus prácticas de intervención, estas nunca en sus articulaciones de inteligibilidad del otro, renunciaron a categorías epistemológicas, tropológicas, y sociopolíticas de conceptos, lenguajes e imaginarios del contexto histórico-político presente y pasado, como también de sus campos de saberes y diálogos de expertis, dejando fuera lo particular del lenguaje y experiencia polimiséica de los pobladores y su habitar. Illanes, María Angélica, 2012, “*Las Prometeas. Servicio social mujeres Chile, siglo XX*”. en Montecino, A., Sonia. (compiladora), *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, p196.

desde lo ético y técnico, el campo profesional de intervención, y así guiarlas a una clasificación: “cronológica y de crononimias”⁵, puestas como un tránsito de temporalidad moral y lineal inevitable: “no de lo que ellos eran”, sino “de lo que deberían ser”, es decir, la manera occidental de aquel entonces, como un “presente futuro” de vivir en la ciudad y constituir ciudadanía⁶.

Esto nos llevará a preguntarnos: ¿Cómo se ha hablado en nombre de los pasados pobladores?; ¿Hasta qué punto los pobladores urbanos denominados particularmente en esta época como Callamperos, habrían sido inteligibles en sus experiencias y temporalidades como actores populares?

Lo que es evidente al seguir los postulados de los “Subaltern Studies”, aplicados al análisis de los sujetos poblacionales de Santiago de Chile a mediados del siglo XX, es acentuar, una reflexión más cualitativa sobre la importancia *fenomenológica del tiempo y las operaciones de inteligibilidad y categorización* que se hace sobre estos actores sociales, es decir, la temporalidad y su correspondencia con la *historicidad*, tanto de la coyuntura histórica, como también sobre la interpretación y selección que se hace sobre el sesgo de las fuentes producidas por las hablas de *expertise*, sumando además, la operación historiográfica postfactum sobre dichos eventos⁷.

De esta forma, se buscaría a la luz de las renovaciones historiográficas actuales, evitar plasmar como diría el historiador Subalterno Dipesh Chacrabarty desde “un mirador privilegiado”, que confecciona una “narratología lineal hiperrealista”,⁸ considerando la dimensión de lo temporal, solo como un fondo o río inocuo donde se desenvuelven los acontecimientos.

⁵ El historiador intelectual conceptual Javier Fernández Sebastián ha aportado y recepcionado, un largo debate sobre Espacios, tiempos y actores en la investigación y en la escritura de la historia. En dichas investigaciones se ha tomado en cuenta los aportes franceses de autores como, Paul Bacot, Laurent Douzou y Jean-Paul Honoré, “Chrononymes. La politisation du temps”, entre otros. Sobre los conceptos de Cronologías (articulaciones de sentidos de los hitos de temporalidad como periodización) y cronónimos, (nominaciones conceptuales temporales), en las cuales se ha enfatizado los sesgos occidentales, de los análisis macro y micro-regionales de la Territorialización y Periodificación, quedando en una nebulosa, las micro regiones y su particularidades. Fernández Sebastián, Javier, “¿Cómo clasificamos a la gente del pasado? Categorías sociales, clases e identidades anacrónicas” en *Historia y Grafía*, N° 45, Ciudad de México, 2015 pp. 13-56.

⁶ Sobre las críticas al “occidentalismo cronológico” es interesante ver la obra de Jerry H. Bentley que impone una perspectiva global diferenciada de interacción cultural sobre dicho tema. Bentley Jerry H. “Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History”, en *The American Historical Review*, No. 3 Vol. 101, Oxford, 1996, pp. 749-770.

⁷ En este punto, el artículo clásico de 1962 de Arthur C Danto, titulado: “Narrative Sentences”, nos pone en guardia sobre la multiplicidad casi ilimitada de estructuras temporales que los agentes históricos y en particular los historiadores, pueden evidenciar y proponer para agrupar y dar sentido a unos mismos sucesos históricos. Aquí es clave el concepto “temporal wholes” como: “totalidades temporales diversas”. Siguiendo al mencionado autor: “El Pasado no cambia tal vez, pero nuestra manera de organizarlo lo hace”. C. Danto, Arthur “Narrative Sentences” *History and Theory*, N°2, Vol 2, Middletown, 1962, pp. 167 y ss.

⁸ Chakrabarty, Dipesh. 1999, *La postcolonialidad*, p.442.

1.- Demostrar Civilización: las Visitadoras Sociales y su aproximación al mundo social urbano, sellos de una problemática de saberes y prácticas de intervención

“Durante el primer año se matricularon dos religiosas de la congregación de las esclavas del amor misericordioso, que se dedicaban a la protección de las jóvenes caídas.”⁹

Rebeca Izquierdo P. Escuela Elvira Matte Cruchaga. (1932)

Por largos años, el debate nacional y latinoamericano tanto desde la historiografía como de las ciencias sociales sobre el Trabajo Social, tuvieron su enmarcamiento de análisis, en verlos como un *continuo homogéneo*¹⁰ o meros procesos e hitos históricos de maduración residual en lo valórico, técnico-administrativo y profesional; es decir, desde la edificación decimonónica de *la caridad*, desde las instituciones benéficas, corporaciones y congregaciones religiosas, luego desde un *discurso político moralizador* en que las elites republicanas edificaron públicamente, sus lazos con el *mundo popular* sobre la *vigilancia y el socorro*, para luego dar paso a una *filantropía ilustrada como beneficencia*, desde la Higiene Pública a *la asistencialidad*; y finalmente, constituir un punto de inflexión entre 1920-1930, dado desde los procesos de transformaciones jurídicas, político-sociales y profesionales desde el Servicio Social, y sus debates sobre el Bienestar.

Desde ese lugar, los cambios y oscilaciones de los nombres de la profesión, no deberían ser vistos como inocuos. La reformulación y conceptualización profesional y laboral desde las llamadas Parteras a las Matronas, a Visitadoras Matronas¹¹, luego como Visitadoras Sociales, y después como Asistentes y Trabajadoras Sociales, no solo obedecen a procesos endógenos y autorreferentes de la misma profesionalización y maduración, sino a una compleja superposición y construcción de *campos de saberes*, técnicos, políticos y administrativos, que dialogaron y adscribieron, a las propias demandas históricas específicas, las que potenciaron en particular sobre nuestras profesionales, su movilización y legitimación, de sus diferenciaciones y prácticas de intervención sobre *“lo social”*, con giros en sus fundamentaciones valóricas, profesionales y temáticas públicas¹².

⁹ Izquierdo Phillips, Rebeca. 1932. *Fundación y Desarrollo de la Escuela Elvira Matte Cruchaga*, Santiago, Escuela Elvira Matte Cruchaga (anexa PUC), Memoria para optar al título de Visitadora Social, p.12.

¹⁰ Un caso emblemático de esta continuidad parcialmente diferenciada y poco problematizada, ha sido señalada por Mario Hernán Quiroz Neira. El autor señala: *“En consecuencia, el incremento de programas de Asistencia Social, la seriedad de su elaboración, la incorporación de métodos de trabajo, el desarrollo de las Ciencias Sociales, el aporte de corrientes filosóficas, ideológicas, etc., van construyendo paulatinamente a la Asistencia Social organizada, tecnificada que configura Servicios Sociales con preparación de personal y especialización creciente, para atender con mayor efectividad y cobertura, los problemas del desempleo masivo, la deshabitación colectiva, la desnutrición, la morbilidad, el alcoholismo, la delincuencia, la insalubridad, la desintegración familiar”*. Quiroz N, Mario Hernán, 1998, *Antología del trabajo social chileno*, Concepción, Universidad de Concepción. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Servicio Social, pp.14-15.

¹¹ Para un análisis de fondo de los cambios de la llamada ciencia de hembras y la medicina científica. Zárate, María Soledad, 2007, *Dar a luz en Chile siglo XIX, De la ciencia de hembra a la ciencia obstetricia*, Santiago, DIBAM/ Universidad Alberto Hurtado, pp.316-332.

¹² Pese a que en esta etapa las profesionales sociales vistas en este artículo, optaban al título de Asistentes Sociales, la oscilación conceptual de sus trabajos de intervención, las haría mantener su auto-conceptualización identitarias de su profesión, en herencia al término *“Visitadora Social”*, dados desde la década de 1930-1940, lo que daría cuenta de

Por ende, fortalecer una comprensión de vincular la conceptualización de la *Caridad, la Beneficencia y el Bienestar*, enfatizando su definición homogénea, preferentemente como un continuum temático, de *prácticas paternalistas*¹³, de *cohesión social*,¹⁴ a una *caridad pasiva o reducida, o activa*¹⁵, o bien, como asociacionismo femenino en pro del refuerzo político de la Iglesia, respecto del poder civil¹⁶, o en definitiva, como tránsito ilustrado de derechos, no haría ante nuestros ojos una justicia de todo lo que está en juego frente a nuestras profesionales sociales en su proceso de constituirse como tales.

Por el contrario, los trabajos de Macarena Ponce de León¹⁷, Teresa Matus¹⁸, Paula Vidal Molina¹⁹ y Cristina Moyano²⁰ entre otros, han puesto en relevancia, desde sus diferentes ejes temáticos sobre el tema, en mostrar más bien las heterogeneidades, herencias, discontinuidades y resignificaciones, tanto del rol de la Caridad, la Beneficencia y el Bienestar, como también sobre los *saberes y prácticas* del Servicio Social, desde las Visitadoras, Asistentes al Trabajo Social, en sus procesos comunes y diferenciados de profesionalización y conceptualización, como también en la heterogeneidad de sus prácticas de intervención y búsquedas de legitimación social.

Dicho esto, es que optamos también por no considerar como una “condición natural” el *oficio y actividad práctica de intervención* de las Visitadoras, Asistentes y Trabajadoras Sociales, con lo cual evitaremos focalizarnos como es común, sobre el debate de las inquietudes teórico-metodológicas de praxis concreta, o bien en el lugar ocupado por la profesión en la estructura social y los problemas específicos del campo en cuestión que involucra aspectos ético políticos. Ambas

que tal cambio conceptual en la práctica pese al grado que optan, todavía no cristalizaba en su diferenciación analítica y sesgos profesionales. Es por esto que hemos mantenido su referencia nominativa de Visitadoras Sociales.

¹³ Gabriel Salazar enfatiza en esta coyuntura lo que él llama el: “*Estado Providencia, que estaban levantando con su caridad callejera y el dinero de sus maridos...cambiando sus viejas actitudes soldadescas por los gestos filantrópicos de las matronas oligárquicas...*”, Salazar, Gabriel-Pinto Julio, 2002, *Historia Contem-poránea de Chile, IV hombría y feminidad*, Santiago, LOM, pp.164-166.

¹⁴ Illanes, María Angélica 2006, *En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia,(...)historia social de la salud pública*, Santiago, Colectivo de Atención Primaria, pp.340-348.

¹⁵ Salinas, C. Maximiliano. 1980. “El laicado católico de la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia 1838-1849. La evolución del catolicismo y la Ilustración en Chile durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Anales de la Facultad de Teología*. Universidad Católica de Chile. N°1, Vol. XXIX, Santiago, pp. 5-174.

¹⁶ Arzobispo de Santiago y líder de la Iglesia chilena, Rafael Valentín Valdivieso tomó la iniciativa de organizar a las mujeres en apoyo de la obra social, educativa y de beneficencia de la Iglesia, como bien lo ejemplifica la creación de la Sociedad de Señoras para la Caridad Cristiana en 1851. Maza Erika, 1995, “Catolicismo, Anticlericalismo y la Extensión del Sufragio a la Mujer en Chile”, *Centro de Estudios públicos*, Santiago, N°58, pp.137-197.

¹⁷ Ponce de León Atria, Macarena, 2011, *Gobernar la pobreza, prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*, Santiago, DIBAM, pp. 20-32.

¹⁸ Matus, Teresa, 2012. “Las pioneras del trabajo social en Chile”, en Montecino, A., Sonia. (compiladora) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, pp.221-225.

¹⁹ Vidal Molina, Paula, 2015, “La educación del trabajo social en Chile: hacia un siglo de historia” en: “*Social work around the world. Colors and shapes in a complex mosaic*”, *Visioni LatinoAmericane*, N° 13, Numero speciale, pp. 177-192.

²⁰ Moyano Barahona, Cristina, 2016, “La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 07 juillet 2016, consulté le 24 juillet 2016.

URL : <http://nuevomundo.revues.org/69328> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.69328.

propuestas *las estructurales* y las de *especificidad profesional*, arrancarían a nuestro juicio desde dos a priori en común.

En primer lugar, en que tal cambio sobre los giros enunciativos de su profesión como *saber social* no sería para nosotros a la luz de los referentes analíticos de la *narratividad, temporalidad e historicidad*, un mero tránsito histórico acumulativo e inocuo en lo práctico metodológico, sino que conllevaría a una alternancia y movilidad epistemológico-hermenéutico de sus enunciaciones, canon simbólico, sensibilidades y problematización de sus presupuestos, en los que operarían las categorías conceptuales y objetos de estudio de sus *expetises*, en sus prácticas de intervención, sumando, los factores históricos coyunturales, “no determinantes”, en las que estos giros fueron emanados²¹.

Mientras que en segundo lugar debemos considerar el hecho de comprender “lo social”,²² no solo como una necesidad de poner en relieve crítico la fundamentación positiva o lo dado de la “intervención”, ni tampoco la funcionalidad y prácticas de estas, sino a la vez considerar “lo social” como campo de significación en que ciertos principios de *fundamento y orden*, operan y son resignificados tanto en lo conceptual como en su praxis sobre tal lugar, ya sea por parte de las *expertises* sociales, como de aquellos cuerpos institucionales históricos que disputan esa realidad de *lo social*²³.

Por ende, hay que decirlo con todas sus letras: *–no puede haber intervención sin interpretación–*, pero a la vez *la mediación* con que ejercen la actividad social las profesionales de dicho campo en *lo popular*, no solo involucran como hemos dicho anteriormente, temas de método, praxis, legitimidad de la profesión y problemas de campo, sino también visibilizar la *discursividad hegemónica* con que el lenguaje de las Escuelas de Servicio Social se funda, y que han hecho inteligible, y se ha valido, a la hora de tratar de dar cuenta de la cartografía urbana, y de su plan de acción sobre el *mundo popular y su historicidad*.

Con esto, para nuestro tema en específico urbano, la Modernidad, amparada por las instituciones públicas y cuerpos de caridad en vías de su profesionalización desde médicos a higienistas, a abogados y matronas entre otros, habría arrojado una inteligibilidad acumulativa de

²¹ En ese tránsito de las Visitadoras, a las Asistentes Sociales, y a las Trabajadoras Sociales, habrían asistido aun sin número de marcos y cambios paradigmáticos epistemológicos en el que la disciplina fundo su saber hacer. Esta en materia de forma de pensar, comprender y explicar el mundo, reglas de sentido, y operaciones para conocer, decidir, intervenir, y resignificar la vida, habrían reunido mediante los principios de la filantropía tradicional cristiana, al positivismo moderno, al funcionalismo, al conflictivismo marxista y luego crítico, al estructuralismo, a la hermenéutica, y a la teoría social postmoderna. Ver a Bustos, Villarroel, Alexis., 2014, “Modelos contemporáneos de intervención en Trabajo Social: revisión bibliográfica del modelo narrativo”, en *Revista Perspectivas*, N° 25, Santiago, p. 67.

²² Para una comprensión del debate sobre las configuraciones de lo social en el debate latinoamericano consultar el Seminario internacional, Maestría en Trabajo Social, Del Valle, C., Susana, 2003, (Coord.), *Trabajo social y las nuevas configuraciones de lo social*, Buenos Aires, Ed. Espacio. pp.19-42.

²³ Para un debate polisémico sobre la intervención Aquín, Nora. 2006. “Trabajo social en América Latina: balance, desafíos y perspectivas”, en *Katálysis*. núm. 2, vol. 9, julio-diciembre, santa Catalina (Brasil), 2006, pp. 137-138. Cf. De Robertis, Cristina., 2006. *Metodología de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires-México, Lumen Humanitas. pp.107-131.

saberes sobre la experiencia social urbana desde finales del siglo XIX a inicios del siglo XX, tanto en Chile como en América Latina, en donde la expansión urbana dio cuenta de variados fenómenos críticos en materia social y política²⁴, como por ejemplo, el aumento de la inmigración regional, la consolidación de un mercado de trabajo, y las demandas por arriendo y habitaciones baratas entre otros, las que habrían provocado focos de conflicto social, traducidos en hacinamiento, insalubridad, precariedad habitacional, laboral y familiar, siendo estos eventos re-significados como una temporalidad de aquel presente con necesidades de ser volcados hacia el futuro.

En síntesis, tales *discursividades hegemónicas* efectuadas por las Visitadoras Sociales, con sus improntas de significación laicas y confesionales, confrontadas a diálogos y disputas político-sociales entre 1890-1930 en Chile, estuvieron constituidas por sesgos y roles tradicionales de género, planes biopolíticos de intervención y mediación sobre el cuerpo social popular, que remarcaban su sello sobre *lo social* urbano de Santiago, en tanto que patologías, prevención, promoción higienista, regeneración, re armonización social, o de suplencia de solidaridades sociales y familiares entre otras variables de sentido.

2.- Una fábula pública de lo popular: “Narración de la Transición” de La Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile

La Escuela de Servicio Social en Chile nacida en 1925 con 42 alumnas y con la impronta de su fase inicial de caridad, luego filantrópica, se organizó inicialmente de manera independiente del círculo universitario, vinculándose a la Junta de Beneficencia de Santiago, que pronto adoptó de la mano de Alejandro del Río e Ismael Valdés, un carácter más científico y modernizador de su práctica.

Leo Cordemans señalaba la función de la escuela: “[...] todos aquellos que deseen consagrar su vida o algunas horas de ella a aliviar la miseria humana, para todos estos se abre la Escuela de Servicio Social. Y, sin duda alguna, su organización responde a una necesidad de la vida moderna”²⁵.

Frente a las demandas de la realidad e implementación de las incipientes políticas sociales de los Gobiernos de la época, estas fueron abriéndose a nuevos campos al ya consagrado plan de salud, destacándose la administración de Servicios de Bienestar, Viviendas, Educación, Seguridad Social, Nutrición, etc.²⁶

Solo desde el año 1949 la carrera asume el rango universitario y entre 1950 y 1952 pasa a depender académicamente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile,

²⁴ Para el caso argentino ver los trabajos recientes de Gavrila, Canela. "Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922- 1930", en *Revista los trabajos y los días* N° 4/ 5. año 7, La Plata, 2015, pp. 90- 109. Cfr. Arrúa, Néstor Nicolás, "Ideologías, figuras e itinerarios intelectuales en las reformas curriculares de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1950-1969, *Revista los trabajos y los días* N° 4/ 5. año 7, La Plata, 2015, pp.110-128.

²⁵ Cordemans Leo. 1927. "Organización general de la Escuela de Servicio Social" en *Revista Servicio social*, N°3-4, Santiago, Año I, pp.111-113.

²⁶ Quiroz N. Mario, 1998, *Antología del trabajo social*, p.17.

aunque en lo administrativo y financiero dependerá desde 1953 del Servicio Nacional de Salud y Ministerio de Salubridad.²⁷

Es en este marco histórico que la memorista de la Escuela del Servicio Social perteneciente a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Sara Sepúlveda, encierra su narratología de hacer inteligible, la experiencia y temporalidad de los pobladores y poblaciones del Santiago del siglo XX, tomando el caso de estudio de la Población Callampa Nueva Matucana. En dicho proceso histórico entre 1941 hasta 1952, Santiago registraba 20 poblaciones de esa naturaleza, que sumaban alrededor de 50,000 habitantes y más de 5000 familias.²⁸



Imagen 1: Población Arenera 1941, Las Condes.²⁹

El *campo de saber* en construcción y articulación desarrollada por la Visitadora Social Sara Sepúlveda, reúne una serie de instrumentos profesionales teóricos y técnicos de naturaleza laica y secular, las que sumarían una movilización de recursos externos al mismo, para intervenir en los campos de conflicto del mundo popular de la ya mencionada Población Callampa.

²⁷ Solo el 1 enero de 1971 serían fusionadas la Escuela de Servicio Social Alejandro del Río con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile, traspasando sus bienes a esa entidad, las cuales hoy estarían manos de la Universidad Técnico Metropolitana de Santiago UTEM. Quiroz Neira Mario Hernández, 2004, "Apuntes para la Historia del trabajo Social en Chile", en Tello, Peón Nelia, E., (Coord.) *Trabajo social en algunos países, aportes para su comprensión*, México, UNAM, pp.106 y ss.

²⁸ Sepúlveda, Sara. 1952. *Población Callampa. Estudio realizado en la población Callampa Nueva Matucana*, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Santiago, Memoria Escuela de Servicio Social. , p4. No obstante el Censo de 1952 reconoce que el 31,8% es decir, 104, 531 viviendas estaban condiciones de precariedad, llegando a un total de 447.026 hab. santiaguinos de un total de 1.353. 400 hab. Archivo del Instituto Nacional de Estadística, (1952) Censo Histórico de Chile, Santiago.

²⁹ Esta imagen da cuenta de uno de los casos comunes de los campamentos ya existentes en Santiago en la década de 1940, en las cuales las Visitadoras Sociales realizaban sus prácticas de intervención. López G., Elena, 1945, *Población Arenera*, Escuela de Servicio Social Elvira Matte Cruchaga, anexo Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Memoria para Optar al Título de Visitadora social, p.14.

Del primer punto por ejemplo, estarían las estadísticas demográficas, análisis médico sanitario y sociales, como también la opinión de expertos profesionales en dicha área³⁰, reuniendo una recepción de saberes, que fueron desarrollados previamente por instituciones públicas³¹, y profesionales como las asistentes sociales Adriana Daroch y Eliana Díaz de la Fundación Viviendas de Emergencia y del Departamento de Viviendas, y del Centro de Salud de la Unidad Sanitaria de Qta. Normal, sumando las operatorias de *expertise* de dos asistentes sociales, una del Departamento de Parasitología de la Dirección General de Sanidad; y la otra, perteneciente la Escuela de Servicios Sociales de la Universidad Chile, la Srta Marta Baudet.

Así la memorista reelaborará estas narrativas y prácticas sobre *lo social*, traduciéndolas en una nueva praxis de intervención concreta en la Población Callampa Nueva Matucana, implementando medidas sanitarias y de urbanizaciones, préstamos para la ayuda de consumos de alimentación básica y vestuario, planes de educación individual y colectiva en temas de responsabilidad familiar, laboral, ahorro y previsión entre otras. De esta forma llegamos a su análisis de su narrativa.

La Visitadora Social Sara Sepúlveda, contextualiza de manera crítica, las significaciones de la época, sobre las experiencias de una Población Callampa, impresas tanto en las narrativas de la prensa, como en la recepción extendidas socialmente desde las hablas de los viejos resabios de percepción social elitistas, las que definían el habitar popular así: “[...] el elemento humano que habita estas poblaciones forma el lastre social, la parte improductiva, de negación a todo estímulo de progreso [...]”³².

Contraviniendo solo parcialmente esta significación pública, enmarcada por el status del habitar civilizado, que rearticula el significado de la Población Callampa, en calidad de un presente visto como *carencia, falta o negación*; Sara Sepúlveda opta por hacer inteligibles la experiencia de los pobladores y sus temporalidades, ayudándolos a inscribirse en una trama futurista de tránsito, que los alinee y redima de su condena pública, reconociendo en ellos en su hacer popular y vital, el germen o motor de su movilidad temporal occidental vista como redentora:

“[...] sólo me guía el interés de poner en relieve el alto espíritu de progreso que anima estos pobladores, que al ser ayudado convenientemente por el Estado, verían elevar considerablemente su estándar económico, como asimismo, mejoraría su calidad social de seres humanos. Entonces esta masa hasta hoy débil, con bajo coeficiente de producción nacional, pasaría a ser dentro de poco, una clase proletaria que aportaría un rico capital humano, contribuyendo así al mejoramiento socioeconómico del país [...]”³³

³⁰ Por ejemplo los escritos de Dr. Guillermo Durruty “*Habitación popular en Ovalle*”, Samuel Smiles “*El ahorro*”; René Sotomayor, y la labor práctica del jefe de Instrucción Sanitaria del Departamento de Parasitología, alumnos de la cátedra de Parasitología de la Universidad de Chile, y el Inspector Sanitario José Carrasco, sus ayudantes y asistentes sociales.

³¹ La Caja de Habitación Popular, Informes de Servicio Sanitario de la Dirección General de Sanidad, Planes de Urbanización a solicitud de la Unidad Sanitaria de la Comuna de Quinta Normal.

³² Sepúlveda, Sara. 1952. *Población Callampa*, p.1.

³³ Ídem.

Aquí se evidencia una clara “Narración de la Transición”, que siempre acabará por privilegiar *lo moderno*, buscando vehiculizarlos mediante una política pública y de ropaje de “Bienestar” y ya no de mera “Caridad y Beneficencia”³⁴, en pro de garantizar ahora *derechos civiles* en un tránsito que lo encamine hacia las constelaciones conceptuales teleológicas y metanarrativas como *la prosperidad, el progreso, la productividad, lo laboral y lo nacional*, legitimando su tránsito hacia el mundo urbano, moderno y burgués.

Esta política profesional de “Bienestar” conllevaría un campo de acción regenerativo, tomando elementos biopolíticos claros de control, homogeneidad, consenso y orden liberal. En este punto, la autora dirá de los Callamperos: “[...] la mayor parte la componen la masa trabajadora [...] y sólo la minoría está constituido por un grupo de vagos y delincuentes que burlan la vigilancia de la policía [...] si no hay nadie que se preocupe de ellos para educarlos y regenerarlos, sólo conseguiremos aumentar su número y alterar con ello el orden y la economía del país”³⁵.

Esta narrativa, claramente homogeniza la identidad de *lo popular*, y siguiendo a D. Chakrabarty, termina por escindir la representación del “Yo” poblacional, divido ahora en partes públicas y privadas³⁶, entorno al *homo laborum*, resignificándolas como identidades productivas y no productivas.

Con dicha definición, se compromete tanto la compleja identidad de dichos actores Callamperos, en sus factores migratorios provinciales, populares, rurales y urbanos, etc., y su temporalidad que acentuaba y disputaba de manera positiva, el ocio, como un tiempo no normado, el vicio, la vagancia y la sensualidad, como formas de sociabilidad y circulación libre; prácticas cotidianas de experiencias, que claramente, trasgredían la norma legal, civilizada y urbana que se pretendía imponer.

Así se entiende que Sara Sepúlveda justifique tal plan de regeneración higienista y de control sobre la Población Callampa, las que potenciarían una nueva conceptualización simbólica y material de la vivienda misma, dejando atrás su *historicidad acumulativa*, que revivía las viejas formas de la habitación popular, es decir, los ranchos, covanchas, tinglados, cuchutriles, casuchones, ratoneras, aduares, etc.³⁷

³⁴ La asistente social Teresa Matus, remarca al contrario de la historiadora María Angélica Illanes, un nuevo énfasis del trabajo social efectuado por la profesionalización de la disciplina, a partir de la intervención de Alejandro del Río y luego la Escuela Elvira Matte Cruchaga (PUC), en la que existiría un diferencial de la mera conceptualización del tradicional trabajo social basado en la “Caridad” (reducida), comprendida como acción conservadora, voluntaria y paliativa sobre los pobres, versus, la “asistencialidad” que buscaría diferenciarse de la anterior, al acentuar el carácter profesional, aunque fortaleciendo los lazos positivistas, ascendentes, evolutivos y moderno. Matus, Teresa, 2012. “Las pioneras del trabajo social en Chile” en Montecino, A., Sonia. (Compiladora) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, p.221.

Illanes María Angélica, 2002, “La batalla de la memoria”, Santiago, Planeta, pp.82-99.

³⁵ Sepúlveda, Sara. 1952. *Población Callampa*, p.2.

³⁶ Chakrabarty Dipesh. 1999. *La Poscolonialidad*, p.452.

³⁷ La visitadora social Dafne Marticorena señala en 1959: “*La Callampa, donde se agrupa la familia tiene por antepasado el rancho y la habitación inquilina de determinados fundos de la provincia.*” Marticorena Dafne.1959. *Algunas soluciones al problema de las poblaciones callampas*. Escuela Elvira Matte Cruchaga (Anexo PUC), Tesis para optar al título de Asistentes Sociales, p.15.

Claro, porque los materiales que componían la habitación callampa no pasaban de ser las tablas de madera, cartones, sacos, fonolas, latas oxidadas, tejas y barro, etc.³⁸, sumando su deterioro estructural, que afecta los temas de servicio de luz, agua y alcantarillado.

Estos hechos para nuestra profesional comprometían el resguardo burgués del campo material y valórico, tanto de la moralidad *hogareña y familiar*, que recaía además en factores de la higiene, la seguridad y la improductividad:

“El factor vivienda tiene influencia en el crecimiento biológico, moral y material del individuo. El habitante de una casa higiénica raras veces se enferma, como está sano, trabaja a gusto y rinde más [...]. El bienestar material y físico, retiene al individuo en su hogar, alejándolo de las cantinas, lugares de juego y otros vicios que amenazan constantemente la tranquilidad de la familia [...]”³⁹.

Como señala la historiografía subalterna de D. Chakrabarty, el deseo de *orden y disciplina* en la esfera doméstica y pública, puede verse así, como un correlato temporal del deseo nacional y moderno, en un claro consenso sobre la conveniencia de la disciplina personal, la higiene doméstica y la salud pública como progreso, afectando con ello la productividad⁴⁰.

Por ende, nuestra experta dirá que en estas formas de habitar: “[...] reina el hacinamiento y promiscuidad. El potencial humano que produce trabaja en forma esporádica, con escaso rendimiento y mala remuneración. Por lo cual la cesantía, miseria y alcoholismo son problemas comunes y agudos en estas poblaciones”⁴¹.

Así la articulación que la autora adiciona en su percepción y narrativa sobre la Población Callampa, termina por negar históricamente, la “posición del sujeto” de esta “voz subalterna”, sometiéndolo a los relatos individuales, al propósito de una metanarrativa estructuralista y temporal más amplia: “[...] podemos comparar la sociedad con una industria. La sociedad se beneficia con la actitud positiva de cada uno de sus miembros y estos a su vez según sea el papel que desempeñan en la vida del grupo, también reciben beneficio de la sociedad a la cual pertenecen.”⁴²

Por último, Sara Sepúlveda no se detendría allí, ya que también incardinaría las consecuencias de las fronteras del espacio íntimo, con las formas culturales de la sociabilidad informal y los comportamientos sexuales de los Callamperos vistas y leídas como faltas:

“[...] el hacinamiento, la aglomeración, la falta de cultura, el alcoholismo, la mala situación económica, las desavenencias conyugales, constituyen la primera escuela y muchas veces la única de muchos niños de estos hogares. La situación económica subnormal, la falta educación e instrucción dan rienda suelta a los instintos destacándose entre ellos el instinto sexual”⁴³.

³⁸ Sepúlveda, Sara. 1952. “Población Callampa”, p.6.

³⁹ *Ibid.*, p.21.

⁴⁰ Chakrabarty Dipesh. 1999. *La Poscolonialidad*, p.455.

⁴¹ Sepúlveda, Sara. 1952. *Población Callampa*, p.17.

⁴² *Ibid.*, pp.66-67.

⁴³ *Ibid.*, p.70.

En síntesis, son estas “Narrativas de la Transición” de la historia de los Pobladores y Poblaciones Callampas las que se han constituido como una *fábula pública de lo popular*, que sin embargo a nuestro juicio no debiesen comprenderse como una negación y relativización de las condiciones objetivas y ausencias urbanísticas y materiales del habitar de estos actores sociales; pero que otra cosa es resignificarlas y conducir las imperativamente como *faltas, o carencias, o subnormalidad*, proyectadas al plano cultural y subjetivo de las experiencias sociales de dichos actores, las que solo se evidencian desde el prisma ideal liberal de ciudadanía, del cual las narrativas de los expertos se hacen eco, con lo que se terminan por instrumentalizar e invisibilizar, no solo la “*historicidad*”⁴⁴ y “*agencia*”⁴⁵ de dichos actores populares, al hablar por ellos como un “no-ser”, es decir, un mera carencia y “voz predicativa”, para legitimar un programa secular, nacional, estatal y funcional al modelo burgués.

3.-La in-completitud de la Población Callampa. La “Narración de la Transición” de las Visitadoras Sociales de la Escuela Elvira Matte Cruchaga

Si Ranahit Guha señaló que: “[...] el jabón y la biblia fueron los motores gemelos de la conquista cultural europea [...]”⁴⁶, para las Visitadoras Sociales de la Escuela del Servicio Social Elvira Matte Cruchaga, perteneciente como anexo a la Facultad de Universidad Católica de Chile⁴⁷, lo serán: *la higiene y la moral cristiana*, neologismos de viejos resabios semánticos no contemporáneos de la Conquista, ahora tras el nuevo actor indomable: La Población Callampa.

En octubre de 1926, el rector de la Universidad Católica Carlos Casanueva, a petición del Sr Miguel Cruchaga Tocornal, embajador chileno en Washington, decide crear en paralelo a la ya existente Escuela de Servicio Social de corte público, una fundación con el nombre de su esposa, como iniciativa para la creación de una nueva Escuela de Servicio Social y anexo de la Universidad

⁴⁴ Por “Historicidad” comprendemos, lo señalado por el historiador Julio Aróstegui, quien indica sobre la condición de ser histórico del hombre, como la condición constitutiva de lo humano, su asunción consciente de la temporalidad que hace al hombre adquirir conciencia histórica que para los “Pobladores Callamperos”, la etapa de movilización de tomas (1957-1973), habrían potenciado esa capacidad “Agencial” de apropiarse de la categoría de “Poblador”, considerándose el mismo, un producto de la historia popular. Aróstegui Julio. 2004, *La Historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 171-172.

⁴⁵ En general en la filosofía y sociología se denomina “Agencia” a la capacidad que posee una agente para actuar en el mundo. En particular, la sociología remarcaría el privilegio de las conexiones y movimientos entre las identidades para explicar su acción. Por otra parte, el concepto de “Agency” es el término utilizado por la exploración marxista inglesa para designar la participación activa de las clases bajas en su resistencia frente a las dominantes y que hoy en día ha visto ampliado considerablemente su significado teórico subalterno, cuestionando tanto las interpretaciones coloniales euros céntricas como el ejercicio metodológico historiográfico que logran revertir la expropiación de la iniciativa histórica de los actores subalternos. Ver Aurell, Jaumes. 2010. *Tendencias historiográficas*, Santiago, Globo, p. 62.

⁴⁶ Guha, Ranahit. 2002. *Las voces de la historia*, p.21.

⁴⁷ Inaugurada por Monseñor Crecente Errázuriz el 17 de septiembre de 1929, nombre tomado de la esposa del embajador de Chile en Washington Miguel Cruchaga Tocornal, quien defendió la postura confesional católica como punto de partida del servicio social, como alternativa a la Escuela de Servicio Social Estatal. Illanes, María Angélica. 2006. *Cuerpo de sangre de la política. La construcción histórica de los visitadores sociales 1887 1940*, Santiago, LOM, pp. 285-294.

Católica, la cual tendría por misión, reivindicaría los principios públicos católicos de la protección e intervención social.

De esta forma, el señor Arzobispo de aquel entonces, Monseñor Errázuriz, daba inicio inaugural a tal iniciativa, con el fin brindar un servicio en las instituciones públicas y privadas⁴⁸. Tal iniciativa estaría inspirada en las experiencias en EEUU del Embajador Miguel Cruchaga, por lo cual se dio pie en 1927 a nombrar una comisión integrada por Rebeca y Adriana Izquierdo Phillips, para que rescatar las experiencias de la organización social en Europa, incluyendo la visita a instituciones, profesionales y congresos en países como Bélgica, Francia y Alemania.

Es aquí donde traerían desde Berlín, a la Dra. Luise Jörisen graduada en ciencias económicas, (Paycología), psicología y pedagogía, para que se encargara de la puesta en marcha del proyecto de organización social católica en Chile. Así a partir de abril de 1929, en conjunto con un comité general integrado por el rector de la Universidad Católica y catorce miembros más, darían inicio a tal iniciativa de intervención social⁴⁹.

Las condiciones y prerrequisitos de las postulantes para los cursos que durarán dos años, se suscribían a las virtudes católicas de aquel entonces, estas serían las siguientes: ser mujer entre 20 y 35 años, probar los certificados de nacimiento y bautismo, recomendación de un cura de la parroquia a las que pertenecen, tener buena salud, haber cursado 6 años de humanidades, dominar nociones del manejo de casa y economía doméstica, sumar una breve reseña personal de vida y actividades anteriores, y pagar una fianza de mil pesos⁵⁰.

El programa de la Escuela de Servicio Social, contenía en sus saberes formativos, los siguientes ramos teóricos y prácticos: religión, instrucción cívica, nociones de derecho, servicio de bienestar social, ética profesional, organización de obras estadísticas, pedagogía social, psicología, educación popular, tratamientos de anormales psíquicos, sumando ejercicios prácticos de conferencias, discursos y trabajos manuales, higiene particular, pública, atención de enfermos en el hogar, primeros auxilios, nociones de puericultura, economía social y política, seguros obreros, política social, código del trabajo, contabilidad y economía doméstica. Para 1930 tal escuela contaba con la matrícula de 30 alumnas siendo inaugurada el 22 de abril de ese año, las cuales luego de tres meses llegaron a diecinueve⁵¹.

De esta forma La Escuela de Servicio Social a nivel general, con su cuerpo público y privado, no estuvo solamente focalizado a realizar su plan de intervención social, desde las visitas a los pobres de los espacios urbanos populares de Santiago. De hecho su plan de acción pública era heterogénea, ya que aunaba en su primer plan de acción con claros diálogos fuera del ámbito universitario, es decir, en espacios de constitución disciplinaria que vincularían a médicos higienistas, abogados, desde las Escuelas de filantropías, Escuelas del Servicio Social de Santiago entre otros. Por ende, las formas en que en el tiempo irán validando sus campos de intervención social, promueven una praxis directa sobre la familia, la salud, la lactancia, la industria y luego la vivienda popular.

⁴⁸ Izquierdo Phillips, Rebeca. 1932. *Fundación y Desarrollo*, pp.1 y2.

⁴⁹ *Ibid.*, pp.4 y 5.

⁵⁰ *Ibid.*, p.8.

⁵¹ *Ibid.*, pp.9-10.

Así con los años, las profesionales en formación protagonizarán una serie de estudios y campos de intervención experta, consolidando y rearticulando en dicha práctica social y de movilización de recursos, una nueva impronta de notoriedad pública, en el particular mundo poblacional popular durante los años 1957-1959, etapa en que la historiografía social y urbana ha reconocido como el punto inicial del ciclo de tomas de Santiago y génesis masiva de las Poblaciones Callampas.⁵²

El *campo de saber* desarrollado por las Visitadoras Sociales católicas, deben ser entendida no como algo espontáneo o meramente devenido solo del plan de acción donde estas efectuaron sus intervenciones profesionales⁵³, sino más bien como una impronta producida mediante la articulación compleja de redes y campos superpuestos, tanto en el ámbito institucional de la Universidad Católica y sus conexiones internacionales, como también en las redes de aglutinación y recepción de los *campos de saberes*, las que involucrarían textos, memorias, congresos nacionales e internacionales.

Esto no sería todo, también se adicionarían los *campos de poderes* desde el Estado y la Iglesia Católica, etc., y *campos de producción* e intervención materiales y simbólicos, como las Parroquias Andacollo, Cáritas, la Sociedad San Vicente de Caballeros, la Hermandad de Dolores, la Juventud Obrera Católica, Hogar de Cristo y Vivienda, los Centros de Madres, los Comités de Vivienda, sumándose expertos profesionales como médicos, sociólogos, ingenieros y abogados⁵⁴.

En todos ellos se aglutinarían elementos epistemológicos, teóricos y prácticos, de *expertise*, que condensarían elementos confesionales como religiosos, laicos y científicamente modernos, para hacer inteligible el estudio e intervención social de la Poblaciones Callampas, desde una perspectiva no de Caridad, ni mera asistencialidad, sino de “Bienestar” como derechos, eso sí, con un tono confesional que giraría en torno a la familia y la fe católica.

Dentro de esta articulación de campos, los trabajos de Norma Ramírez “*Poblaciones Callampas*” (1957), Hilda Sotomayor “*Fisonomía y valores de una población callampa*”(1958) y Dafne Marticorena “*Algunas soluciones al problema de las poblaciones Callampa*”(1959), pueden ser comprendidos en un cierto punto, en lo que el historiador Ranahit Guha argumentó al hablar de una “Prosa de Contrainsurgencia”: “[...] no son registros de observaciones no contaminadas por tendencias, juicios y opiniones. Al contrario, hablan de una complicidad total”⁵⁵.

⁵² Desde las tomas de Ex chacra La Feria en 1957. Urrutia, Cecilia. 1972. *Historia de las poblaciones Callampas*, Santiago, Colección Nosotros los chilenos, Ediciones Quimantú; Cf. Garcés, Mario. 2002. *Tomando su Sitio. Los Pobladores de Santiago 1952-1973*, Santiago, Ed LOM, pp.121-150

⁵³ Estas eran las Poblaciones Callampas Colo Colo y Lo Salde La Victoria, Gabriela Mistral, Los Aromos, San Gregorio.

⁵⁴ La biblioteca del Instituto Elvira Matte Cruchaga, constaba en 1930 con más de 600 volúmenes, enciclopedias, revistas extranjeras, documentos de obras de asistencia. Izquierdo Phillips, Rebeca. 1932. *Fundación y Desarrollo...*, p15.

⁵⁵ La “Prosa de Contrainsurgencia” es una categoría desarrollada por Ranahit Guha que en nuestro caso nos sirve para dar cuenta de manera crítica, como los proyectos hegemónicos liberales y seculares del Higienismo y Servicio Social confesional y laico, produjeron como biga maestra discursiva del Estatismo, una sola autoridad histórica de lo poblacional urbano, (Terrible) como carente de conciencia, improductividad, desorden (Magnífico) poblador callampero, trabajo informal, lucha por una vivienda. Esto afectaría no solo a los contenidos emitidos en la inmediatez temporal de los acontecimientos de una toma o formación de una Población Callampa por parte de funcionarios públicos del estatismo; o en un segundo tiempo del discurso, como producto procesado por las

¿Cuál sería esta? El hecho de que todas ellas comparten una imaginación y retoricidad o “tropos” que aglutinan “*percepciones teóricas con sesgos esencialistas*”, tanto de lo popular y su habitar, ancladas en las lógicas del lenguaje confesional, basadas en los argumentos del Apóstol San Pablo y Pio XII, en su plan de *justicia social y espacio vital*, como también de una conceptualización progresista y liberal⁵⁶, como las emitidas por aquel entonces director de la Escuela de Periodismo de la PUC, Don José Apee, quien haciendo referencias al mundo de los pobres urbanos precisaba en su discurso de 1958 lo siguiente: “Entre el vagabundo y el habitante de puentes, al hombre que construye a su manera una vivienda hay un positivo avance. De ahí que los métodos de red y adaptación de estos chilenos deberán basarse en guiarlos dentro de su propio sentido innato de arquitectura”⁵⁷.

Así se reorientaría el sentido de lo poblacional de la Callampa, como una figura tramada en significaciones en el que se potenciaría su iniciativa individual de acción, pero siempre sulbalternizada como una *historicidad* lineal de *insuficiencia, carencia, enfermedad y fracaso*, la cual debe ser conducida a una *cura de cuerpo y espíritu*, que las transite a un estadio superior de la temporalidad, es decir, hacia una modernidad cristiana.

En este punto Hilda Sotomayor señala: “La población Callampa es una etapa de la degradación humana, porque es natural que si no hay condiciones de vida favorables, se mata el aliciente para vivir, el afán de superación se aniquila y no hay ninguna posibilidad de recuperarse humanamente hablando”⁵⁸.

Norma Ramírez adiciona la incompetencia, in-completitud y privación de porvenir de los sectores populares urbanos: “[...] las poblaciones Callampas en esos grupos de almas abandonadas a toda suerte y situación[...]”, adicionando luego: “[...] el ambiente es cabalmente de miseria, propició la indolencia y la incapacidad[...], porque estos seres han perdido la confianza en sí mismos y de la sociedad”⁵⁹.

De esta forma, tal tarea es la que deberá ser redimida por el Estado, sus instituciones y la mediación de sus profesionales expertas, que operarían como un *logos pragmático* de redención beata, para inscribirlos en una perspectiva utilitaria, nacional e identidad laboral:

Visitadoras Sociales; o en un tercer tiempo, desde un discurso que se encuentra temporalmente aún más distante del acontecimiento, y que lo trata en tercera persona. Algo propio de los académicos, historiadores, sociólogos y urbanistas que invisibilizaron a los agentes subalternos, condenándolos a la imposibilidad de su poder de auto-representación. Guha, Ranahit. 2002. *Las voces de la historia*, p60.

⁵⁶ Existen una serie de autores y trabajos citados por las Visitadoras Sociales, que alimentan su elaboración interpretativa, por ejemplo. Inés Acosta “*El servicio social en la caja de habitación*”, memoria 1949, Héctor Behm “*El Problema de la habitación mínima*”, memoria 1942; Ana Bottarelli “*La Habitación*” memoria de prueba, 1942, Adriana Daroch “*Hacia un futuro mejor*”, 1950, o el sociólogo argentino Luis Luengo “*Política de Vivienda*”, 1957, Francisco Pinto, “*Habitación Popular*” memoria de prueba 1936, Laura Ramírez “*Causas de la Miseria*”, Memoria de prueba 1936, Lucía Vargas “*Poblaciones callampas*”; María Wilson “*La habitación Popular*, 1930, entre tantas otras.

⁵⁷ Discurso pronunciado por el director de la Escuela de Periodismo Juan Aspée, en la dependencia a los alumnos egresados” 1958. Citado en Ramírez D., Norma. 1957. *Poblaciones Callampas*. Escuela Elvira Matte Cruchaga, (PUC), Memoria para optar al título de Asistente Social. 1957, p.54.

⁵⁸ Sotomayor, Hilda. 1958., *Fisonomía y valores de una población Callampa*. Escuela Elvira Matte Cruchaga (PUC), Memoria para optar al título de Asistentes Sociales, p II.

⁵⁹ Ramírez D., Norma. 1957. *Poblaciones Callampas*, pp.31-33 y 43.

“[...] en primer término el individuo necesita que se le proporcione trabajo y salario justo... teniendo esta base, el individuo aspira a elevar su nivel cultural, espiritual y moral [...] en esta rehabilitación de los pobladores callampas con la cooperación del Estado y los particulares, es esencial la presencia de la asistente social, pues cumple en este caso con esa misión de unir, de ser puente entre el obrero y el poder.”⁶⁰

De este modo, el rol particular que les cae a las Visitadoras Sociales de raigambre católica, en su plan de intervención social, claramente se enmarca en un campo de intervención regenerativo que coordinan tanto lo material como lo valórico moral⁶¹: “[...] *el hombre tiene un alma, pero antes de hablarle de ella, hay que cubrirlo con una camisa y un techo* [...]”⁶².

Esto deja en evidencia una metanarrativa articulada de manera lineal, que apunta al rol patriarcal y su proyección asignado a la mujer, la familia, la vivienda y la sociedad como eje de productividad: “[...] las alumnas del servicio social han organizado centros de madres [...], la convivencia con los pobladores, permite realizar una intensa labor educativa para reestructurar la familia, el grupo social e integrar la población como una fuerza activa y productiva de la vida nacional”⁶³.

Frente a la mujer pobladora, las visitadoras sociales también narrativizan sus experiencias, desde su supuesta ineficacia puestas y naturalizadas en condiciones de género. Norma Ramírez señala: “[...] las visitadoras sociales dispuestas a educar, se encuentran con esas chozas, deben disculpar y hasta comprender la negligencia de la madre”⁶⁴.

Para esto era clave el rol de las *expertises* sociales, y la formación que constituirían en esa función los Centros de Madres: “[...] la asistente social debe tratar que esos hogares no se desintegren [...] dando charlas sobre responsabilidades y deberes de los padres en el matrimonio cristiano”⁶⁵.

Hilda Sotomayor adiciona la labor práctica de los Centros de Madres: “[...] se les enseña a cortar, coser y cocinar [...]”⁶⁶, porque para nuestra profesional, el ambiente de la población callampa, sin la ayuda social, no habría perspectivas de temporalidad futura: “[...] la mujer del poblador: es una fiel compañera que comparte la incertidumbre del mañana”⁶⁷.

En este mismo sentido el rol de los centros femeninos, conjugan una función más amplia, la visitadora social Dafne Marticorena adiciona: “[...] capacitar a las madres para desempeñar eficientemente en el hogar. Despertar la fe y confianza en sí mismas. Hacer aflorar su poder creador que haga de ellas obreras del progreso humano [...]”⁶⁸.

⁶⁰ Sotomayor, Hilda. 1958. *Fisonomía y valores.*, p.40.

⁶¹ A diferencia del caso de sus pares de la Universidad de Chile, con su sello más secular, profiláctico y neutral en lo religioso, aunque no menos inofensivo.

⁶² Abbé Pierre. “El yugo de los demás” (Portada), citada por Sotomayor, Hilda. 1958, *Fisonomía y valores* p.27.

⁶³ *Ibíd.*, p.25.

⁶⁴ Ramírez D., Norma. 1957, *Poblaciones Callampas.* p.32.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.49.

⁶⁶ Sotomayor, Hilda. 1958, *Fisonomía y valores*, p.20.

⁶⁷ *Ibíd.*, p.28

⁶⁸ Marticorena Dafne. 1959. *Algunas soluciones.*, pp.38-39.

Así la madre solo será reconocida como factor procreador y formativo de la organización familiar presente y futura, que debía sobrellevar los buenos términos higiénicos del hogar. Norma Ramírez señala: “[...]no puede pensarse en una sociedad bien organizada si existe una buena organización de la familia, [...] y esta no puede existir si ésta no cuenta con un mínimo de bienestar material y espiritual, siempre fundamental para ello la vivienda amplia e higiénica”⁶⁹.

De ahí su apuesta por un cambio conceptual transicional del habitar y de la vivienda⁷⁰, en su configuración material y moral: “[...] esta solución tiene una gran ventaja de servir de etapa de transición entre el habitante de la población callampa, que no tiene ninguna noción de conservación y cuidado de su vivienda, y un futuro poblador de una habitación definitiva”⁷¹.

El cambio conceptual que busca introducir es explícito: “es fundamental y previo provocar primero un cambio de concepto [...], el uso de la vivienda es algo más que una mercadería. La vivienda como sede de la familia como taller de albergue de ella, está ligada a la condición mínima de seguridad, de independencia respecto a las condiciones exteriores [...]”⁷².

Esta “Narración de la Transición” puesta en *expectativa*, opera en contraposición a la *experiencia vivida* por los propios actores populares de la Población Callampa en dos formas de temporalidad. Primero, la lectura dada por las interpretaciones efectuadas por las Visitadoras Sociales, por ejemplo las de Hilda Sotomayor son un ejemplo en remarcar el contenido trágico del presente: “[...] la Callampa dada su realidad actual es un elemento aniquilador de la familia [...], en ella la familia no tarda en perder todo sentido de dignidad, se convierte en un grupo de personas en total promiscuidad [...]”⁷³.

En punto seguido, la segunda temporalidad inscrita de los pobladores, se puede entrever en los intersticios, grietas, *rupturas* y *anversos* de las propias fuentes aportadas por las Visitadoras Sociales, sin necesidad de llegar a una: “*lectura en reversa*”⁷⁴, y que claramente, no se adicionan al tiempo del progreso.

Así Norma Ramírez señala que existen sujetos que reafirman su condición de habitar de Callamperos, autoexplicando su causalidad: “[...] existen individuos, los menos, felizmente, que prefieren sus medios rudimentarios de vida y su habitación primitiva y sucia. Pero esto tiene como

⁶⁹ Ramírez D., Norma. 1957. *Poblaciones Callampas*, p.47.

⁷⁰ Hilda Sotomayor explica el concepto de la Población Callampa en su contexto: “*se nombra así porque cuando se iniciaron, aparecieron sorpresivamente de la noche la mañana en sitios desocupados, como nacen los hongos en el campo*” Sotomayor, Hilda. 1958, *Fisonomía y valores*, p.1.

⁷¹ Ramírez D., Norma. 1957. *Poblaciones Callampas*. p.38.

⁷² *Ibíd.*, p.8.

⁷³ Sotomayor, Hilda. 1958, *Fisonomía y valores*, p.2

⁷⁴ La “*Lectura en reversa*” tomada por Ranahit Guha desde Lacan, buscaría invertir una interna de cambios de sentido sobre los patrones culturales dominantes, condensados en los documentos oficiales y en los del editor, como también en los registros de un estrato de principios sociales patriarcales, en los cuales se deposita, la red de relaciones de la familia social en un contexto histórico particular. Ver Guha, Ranahit. 2011. “La Muerte de Chandra” en Rodríguez, Raúl, *La (Re)vuelta de los estudios subalternos. Una Categoría a destiempo*, Antofagasta, Quilqa. pp94-126.

causa de arranque un problema de cultura, es que no sabe apreciar las ventajas de la vivienda higiénica [...]”⁷⁵.

Con esto, esa temporalidad y experiencia popular de los Callamperos, no tendría la iniciativa para los ideales seculares y religiosos de la ciudadanía moderna, ya que ella condensa otras temporalidades que ponen en relevancia, la compleja amalgama de heterogeneidades de identidades de los sujetos populares, rurales, semi-rurales y urbanos periféricos que integran dicho habitar, los cuales mantienen sus características identitarias de comunidad que los definen: el juego, la desobediencia, lo vivaz, la alegría, la sensualidad, lo eufórico, la violencia, la informalidad, el ocio, el trabajo no apatronado y su solidaridad, etc., todos como espacios socioculturales de representaciones que en la Población Callampa se aglutinan en actividades concretas de prácticas sociales tipificadas de informales, es decir, en comerciantes, almacenes pequeños, vendedores ambulantes y de licores, ferias libres, espacios de juego, apuestas, alcohol, y espacios de recreación como las canchas de fútbol, rayuela entre otros.

Por ende, no debe sorprendernos que Dafne Marticorena fuese explícita al reconocer con insatisfacción tales experiencias:

“[...] existe una tolerancia del jefe de hogar frente la familia, la mujer es libre de hacer lo que desee durante el día, los hijos vagan por la población, imitando en sus juegos lo quieren hacer a los mayores, aprendiendo la vida con método desproporcionado. La taberna es el desahogo del callampero que a la vuelta del trabajo, la más de las veces abrumador, por las tardes, nada encuentra en el hogar que lo retenga y si, la visión de la mala casa de la mujer desgraciada y de los hijos desnutridos, lo impele a buscar la alegría en el alcohol, en el amor fácil y sin riesgos, en los amigos, en la reunión política”⁷⁶.

Por ello dicha visitadora social concluye: “[...] el Callampero es ambicioso y ladino, con desenvoltura navegan en dos aguas, guardándose algunos ases en la manga para entrar en juego con los de otra tienda política y también con los amigos de la parroquia”⁷⁷.

En fin, son estas variables de agudeza popular de las prácticas sociales de los Callamperos, las que debían ser normadas. Hilda Sotomayor no repara en zurcir esas libertades ilimitadas: “[...] en las poblaciones se debe impulsar la creación de clubes deportivos, y mediante el deporte los individuos aprenden a disciplinarse, a respetar al jefe y al adversario [...] e impide que se entreguen a los vicios más populares: el alcohol y la hípica”⁷⁸.

Por su parte, Norma Ramírez adiciona dos elementos claves de este espacio y mundo popular, la falta de espiritualidad y la carencia de una conciencia de lo íntimo, buscando leerlos desde las desviaciones: “[...] en cuanto al estado espiritual y religioso puede uno imaginarse lo que es en estos

⁷⁵ Ramírez D., Norma. 1957. *Poblaciones Callampas.*, p.34.

⁷⁶ Marticorena, Dafne. 1959. *Algunas soluciones.*, p.15.

⁷⁷ Esta tienda política a la que refiere nuestra expertise, eran los Comités organizados por el PCCh, los cuales tuvieron gran presencia desde 1953- 1959 en Santiago, *Ibíd.*, p.14.

⁷⁸ Sotomayor, Hilda. (1958), *Fisonomía y valores*, p.22.

ambientes [...] esos hogares de promiscuidad sin velos, sensualidad prematura, pereza y abulia, engendradas por la carencia absoluta de disciplina en el carácter discernimiento moral atrofiado”⁷⁹.

Siguiendo a D. Chakrabarty “*El individuo como referente burgués no nace hasta que descubre los placeres de la vida privada*”⁸⁰, y sin duda los pobladores Callemperos estaban muy lejos de serlo ¿Existía una clara necesidad de diferenciar y celar lo privado de lo público en tal habitar?; lo que es claro, es que la escenificación de los retratos que plasman a dichos sujetos y sus familias extendidas, sólo pueden ser ficcionadas a la luz de las categorías y prejuicios basados en un a priori con que los expertos, imprimen su deseo de que estos sujetos se hagan modernos.

Por último, la “Narrativa de la Transición” de las visitadoras sociales católicas, terminan también articulando en su voz hegemónica, las experiencias espirituales del mundo poblacional, que claramente remiten a otras temporalidades.

Norma Ramírez señala: “En ese ambiente existe poca preocupación espiritual y religiosa, abundan si las supersticiones burdas y desviaciones hacia ciertas sectas de religiosidad curandera, que aprovechan el ansia natural religiosa latente en todo hombre y el afán en la búsqueda de la salud perdida”⁸¹.

Así desde estas “Narraciones de la Transición”, serán conocidas y concebidas las historias del pasado popular poblacional urbano, en término de su diferencia con respecto a los esquematismos usados por las interlocutoras, sujetos hablantes confesionales y modernos del proyecto occidental de ciudad y ciudadanía.

Conclusiones

Evidentemente la forma de habitar, que materializaron los pobladores de los años 50, en su acceso de construir ciudad, claramente desafiaron y modificaron los postulados fundamentales que sostenían las idea de Modernidad, es decir, forma legal del acceso a la vivienda, plan de ahorro para un sitio, familia nuclear basada en el matrimonio como sociedad y construcción secular e histórica del tiempo en sus pulsos laborales.

Con esto, los Pobladores Callamperos, se arrojaron su “Posición de Sujeto” para ellos mismos, movilizand dentro del contexto de las hablas institucionales modernas, instrumentos de memoria colectiva y comportamientos sociales que fueron invisibilizados y recepcionados por el Estado y las redes de expertos, como anti históricos y anti modernos.

Queda resonando en nuestros oídos, la pregunta de aguda inquietud manifestada Gayatri C. Spivak, de la historiografía subalterna: ¿Puede hablar el sujeto subalterno?⁸², la respuesta es clara y contundente; en estas fuentes evidentemente no, pero muchas de estas poblaciones callampas, terminarán consolidando su espacio y lugar en el habitar de la ciudad, y con los años, terminarán sumándose a las viejas, variadas y heterogéneas formas de narrativización adscritas por los propios

⁷⁹ Ramírez D., Norma. 1957. *Poblaciones Callampas*, p.33.

⁸⁰ Chakrabarty Dipesh. 1999. *La Poscolonialidad*, p.450.

⁸¹ Ramírez D., Norma. 1957. *Poblaciones Callampas.*, p.33.

⁸² Spivak, Gayatri, Chakravorty, 1998, ¿Puede hablar el sujeto subalterno? En *Orbis Tertius*, Vol.3 N°6, Buenos Aires, pp.175-235.

pobladores en sus diarios barriales de Santiago, algo que hemos comenzado a rastrear en otra investigación en curso, dando cuenta que desde inicios del siglo XX en Santiago, los vecinos de la capital, habrían iniciado su articulación propia de sus demandas locales y sus formas de narrativización y representación social y política⁸³.

En lo particular de nuestra investigación, las “Narraciones de la Transición”, de las operatorias de experticia desarrolladas por las Visitadoras Sociales, imprimieron también una escisión del “Yo” del sujeto poblacional, imponiendo con sus esquematismos un punto de inflexión de su temporalidad.

Así siguiendo al historiador conceptual Reinhart Koselleck, se generaría una brecha entre un “*espacio de experiencia*” en que el habitar popular será visto como un sitio del desorden premoderno, versus “*el horizonte de expectativas*”⁸⁴ en que estas experiencias y categorías conceptuales del poblador Callampero serán construidas, vehiculizadas y disputadas por nuestras profesionales en lo particular, hacia un futuro tránsito del orden racional moderno, acentuando la conexión social y política de su representación, entre la disciplina personal, la vida pública, la higiene doméstica, la salud pública, en otras palabras, de lo doméstico a lo nacional como productividad, invisibilizando su voz, su temporalidad e historicidad propia.

⁸³ Un ejemplo de ese rastreo de fuentes de auto-representación local son los diarios barriales “El Independiente de 1905 de la 5ta y la 6ta comuna” (hoy Independencia, Conchalí y Recoleta), La Disciplina la 5ta comuna 1909, El Comercio de Barrancas, un semanario comercial e independiente que circuló entre 1909-1912, La Cuarta Comuna, de Estación Central de 1908, La Propaganda 1908 y El Proletario 1909 en Providencia, El Ruido de la comuna de Santiago en 1910, Población Ovalle de 1910, La Gaceta Ilustradas de las Comunas, del Barrio Matadero y la Población Matte Gomaz 1915, y La Chispa Población San Eugenio, Marzo 1924, La Voz de lo Franco 1938, La Voz de las Barrancas 1949, el Defensor de Barrancas de 1951, entre otros.

⁸⁴ La categoría “Espacio de la Experiencia”, es definida como un pasado-presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se mezclaría tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya estar presentes en el saber. Además, en la propia experiencia de cada uno, transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena”. La experiencia procedente del pasado es espacial ya que está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores, sin dar referencias de su antes o de su después. Si bien *la experiencia* no es cronológicamente mensurable, es fechable según su motivo, porque en cualquier momento se compone de todo lo que se puede evocar del recuerdo de la propia vida o del saber de otra vida. Caracteriza a la experiencia el estar elaborada de acontecimientos pasados, que pueden estar presentes, pero que están saturados de realidad y que se vinculan a lo cumplido o errado. La categoría metahistórica de “Horizonte de Expectativas”, estaría ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía - no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen”. Al “Horizonte de Expectativas”, entonces se lo puede definir teniendo en cuenta que se refiere a “aquella línea tras la cual se abre en el futuro un nuevo “Espacio de Experiencia”, aunque aún no se pueda contemplar. La posibilidad de descubrir el futuro, colisionaría, a pesar de los pronósticos posibles contra un límite absoluto, porque no es posible llegar a experimentarlo”. El “Horizonte”, puede definirse como una línea imaginaria que separa el cielo de la tierra y que se aleja cuando uno se acerca. Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, pp.338-339. Cf. sobre el concepto de horizonte a Gadamer, Hans-Georg. 1996. *Verdad y Método Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*, Salamanca, Editorial Sígueme, Tomo I, pp.327-372 y 539. Y Heidegger, Martín. 1994. *Serenidad*, Barcelona, Editorial Serbal, p.44.

Fuentes y Bibliografías

Archivo del Instituto Nacional De Estadística, (1952) Censo histórico de Chile, Santiago.
Biblioteca San Joaquín del Escuela de Trabajo Social Elvira Matte Cruchaga, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tesis de la escuela de Trabajo social

Izquierdo Phillips, Rebeca. 1932. Fundación y Desarrollo de la Escuela Elvira Matte Cruchaga, Santiago, Escuela Elvira Matte Cruchaga (anexa PUC), Memoria para optar al título de Visitadora Social,
López G., Elena. 1945. Población Arenera, Escuela de Servicio Social Elvira Matte Cruchaga, anexo Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Memoria para Optar al Título de Visitadora social.
Marticorena, Dafne. 1959. *“Algunas soluciones al problema de las poblaciones callampas”* Santiago, Tesis para optar al título de Asistente social, Escuela Elvira Matte de Cruchaga , Universidad Católica.
Ramírez, Norma. 1957. *“Población Callampa”*. Santiago, Memoria para optar al título de asistente social de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga.
Sepúlveda, Sara. 1952. *“Población Callampa. Estudio realizado en la población Callampa Nva Matucana”*. Santiago, Memoria Escuela de Servicio Social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Escuela del Servicio Social, Universidad de Chile.
Sotomayor, Hilda. 1958. *“Fisonomía y valores de una población Callampa”*. Memoria para optar al título de asistente social de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, Santiago.

Bibliografía en general

Aquín, Nora. 2006. “Trabajo social en América Latina: balance, desafíos y perspectivas”, en *Katálysis*. núm. 2, vol. 9, julio-diciembre, Santa Catalina (Brasil), 2006.
Aróstegui, Julio. 2004. *La Historia vivida: sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial.
Arrúa, Néstor Nicolás, “Ideologías, figuras e itinerarios intelectuales en las reformas curriculares de la escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1950-1969, Revista los trabajos y los días Nº 4/ 5. Año 7, La Plata, 2015, pp.110-128.
Aurell, Jaumes, 2010. *Tendencias historiográficas*, Santiago, Ed. Globo.
Bentley Jerry H. “Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History”, en *The American Historical Review*, No. 3 Vol. 101, Oxford, 1996, pp. 749-770.
Bustos V., Alexis. 2014. “Modelos contemporáneos de intervención en Trabajo Social: revisión bibliográfica del modelo narrativo”, en *Revista Perspectivas*, Nº 25, Santiago.pp.67-83.
C. Danto, Arthur “Narrative Sentences” *History and Theory*, Nº2, Vol 2, Middletown, 1962.pp146-179
Chakrabarty, Dipesh. 1999. “La postcolonialidad y el artificio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados indios” en Dube, Saurabh. (Coordinador), “Pasados poscoloniales” México d.f Ed El Colegio de México, pp441-471
Cordemans, Leo. 1927. “Organización general de la Escuela de Servicio Social” en *Revista Servicio social*, Nº3-4, Año I.
De Robertis, Cristina. 2006. *Metodología de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires-México, Lumen Humanitas. pp. 107-131.
Del Valle, C., Susana. 2003. (Coord.), *Trabajo social y las nuevas configuraciones de lo social*, Buenos Aires, Ed. Espacio.
Fernández Sebastián, Javier. “¿Cómo clasificamos a la gente del pasado? Categorías sociales, clases e identidades anacrónicas” en *Historia y Grafía*, Nº 45, Ciudad de México, 2015 pp. 13-56.
Gadamer, Hans-Georg. 1996. *Verdad y Método Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*, Salamanca, Editorial Sígueme, Tomo I.
Garcés, Mario. 2002. *Tomando su Sitio. Los pobladores de Santiago 1952-1973*, Santiago, Ed LOM.

- Gavrila, Canela. "Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922- 1930", en Revista los trabajos y los días N° 4/ 5. Año 7, La Plata, 2015, pp. 90-109.
- Guha, Ranahit. 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Guha, Ranahit. 2011. "La Muerte de Chandra" en Raúl Rodríguez "La (Re)vuelta de los estudios subalternos. Una Categoría a destiempo" (comp.) Antofagasta, Quilqa, pp.94-126.
- Heidegger, Martín. 1994. *Serenidad*, Barcelona, Editorial Serbal.
- Illanes María Angélica. 2002. *La batalla de la memoria*, Santiago, Planeta.
- Illanes, María Angélica. 2006. *En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia,(...)historia social de la salud pública*, Santiago, Colectivo de Atención Primaria.
- Illanes, María Angélica. 2012. "Las Prometeas. Servicio social mujeres Chile, siglo XX". en Montecino, A., Sonia. (Compiladora), *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, pp.195-234.
- Illanes, María Angélica. 2006. *Cuerpo de sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales 1887 1940*, Santiago, Editorial LOM.
- Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Matus, Teresa. 2012. "Las pioneras del trabajo social en Chile", en Montecino, A., Sonia. (Compiladora), *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, pp. 219-234.
- Maza Erika. 1995. "Catolicismo, Anticlericalismo y la Extensión del Sufragio a la Mujer en Chile", Centro de Estudios públicos, Santiago, N°58, pp.137-197.
- Moyano Barahona, Cristina, 2016. "La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950", en Nuevo Mundo Mundos Nuevos, [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 07 juillet 2016, consulté le 24 juillet 2016. URL: <http://nuevomundo.revues.org/69328> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.69328.
- Ponce de León Atria, Macarena, 2011. *Gobernar la pobreza, prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*, Santiago, DIBAM.
- Quiroz N, Mario Hernán. 1998. *Antología del trabajo social chileno*, Concepción, Universidad de Concepción. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Servicio Social.
- Quiroz Neira Mario Hernández. 2004. "Apuntes para la Historia del trabajo Social en Chile", en Tello, Peon Nelia, E., (Coord.) *Trabajo social en algunos países, aportes para su comprensión*, México, UNAM.
- Salazar, Gabriel-Pinto Julio. 2002. *Historia Contemporánea de Chile*, IV hombría y feminidad, Santiago, LOM.
- Salinas, C. Maximiliano. 1980. "El laicado católico de la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia 1838-1849. La evolución del catolicismo y la Ilustración en Chile durante la primera mitad del siglo XIX", en Anales de la Facultad de Teología. Universidad Católica de Chile. N°1, Vol. XXIX, Santiago, pp. 5-174.
- Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (Compiladores). 2011. *Saber lo que se hace. Expertos y Política en argentina*, Buenos Aires, Ed. Prometeo.
- Spivak, Gayatri, Chakravorty. 1998. ¿Puede hablar el sujeto subalterno? En *Orbis Tertius*, Vol.3 N°6, Buenos Aires, pp.175-235.
- Urrutia, Cecilia. 1972. *Historia de las poblaciones Callampas*, Santiago, Colección Nosotros los Chilenos, Ediciones Quimantú.
- Vidal Molina, Paula. 2015. "La educación del trabajo social en Chile: hacia un siglo de historia" en: "Social work around the world. Colors and shapes in a complex mosaic", *Visioni LatinoAmericane*, N° 13, Numero speciale, pp. 177-192.
- Zárate, María Soledad. 2007. *Dar a luz en Chile siglo XIX, De la ciencia de hembra a la ciencia obstetricia*, Santiago, DIBAM/ Universidad Alberto Hurtado.